

Los atributos del pastor en la imagen de la realeza egipcia. Apuntes para su comprensión en época temprana.

*“El gobernante, enviado por los dioses, era el pastor del pueblo egipcio que conducía a su grey a los pastos abundantes, libraba combates para proporcionárselos, apartaba a las bestias feroces que pudieran atacarla, castigaba a las ovejas descarriadas y las ayudaba en todas sus flaquezas”.*¹

PABLO M. ROSELL

En Egipto el surgimiento del liderazgo en época predinástica (4000-3100 a. C)² –que prefigurará las futuras características de la realeza egipcia –aparecerá impregnado de tres fuentes culturales: el mundo agrario, el mundo cinegético y el mundo pastoral. Nuestra intención en este trabajo es analizar una de esas fuentes culturales, el mundo pastoral. A partir del estudio de la iconografía y del registro arqueológico intentaremos observar la relación con elementos referidos a la actividad pastoril en torno a los orígenes de la monarquía faraónica.

¹ J. Wilson, “Egipto”, en H. y H. A. Frankfort, J. Wilson y T. Jacobsen. *El pensamiento prefilosófico I. Egipto y Mesopotamia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, p. 109.

² La cronología es tomada de J. Cervelló Autuori, “Los orígenes de la escritura en Egipto: entre el registro arqueológico y los planteamientos historiográficos”, en G. Carrasco Serrano y J. C. Oliva Mompeán (coord.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la Antigüedad*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2005, pp. 198.

Las sociedades de base campesina asentadas en el Cercano Oriente antiguo como la egipcia se habrían caracterizado a lo largo de su historia por asociar la figura de sus gobernantes o líderes con la de los pastores. Es así como los soberanos habrían actuado como pastores de sus pueblos a los cuales debieron dirigir y guiar de la misma forma en que los pastores conducirían a sus rebaños. De esta manera, este trabajo pretende realizar un estudio sobre los antecedentes pastoriles que pudieron haber configurado y marcado la imagen de la realeza egipcia, permeándola durante la historia temprana de Egipto. Antecedentes que nos es hoy posible observar a través de los elementos vinculados a lo pastoril presentes tanto en el origen, como a lo largo del desarrollo histórico de la monarquía egipcia. En este sentido, es importante destacar el lugar protagónico que adquirirá la relación entre el rey y la figura del pastor a partir del Reino Medio.³

³ Si bien en época predinástica se puede observar una estrecha relación entre la imagen de la incipiente monarquía egipcia con ciertos atributos de los pastores, la construcción de una ideología real basada en la imagen del soberano egipcio como un buen pastor asociada con las funciones de un buen gobernante o de la divinidad, habría sido desarrollada recién en el Reino Medio, a partir de la experiencia del Primer Período Intermedio. La ruina de los valores del Reino Antiguo habría implicado una reestructuración de la imagen y la simbología egipcia de la realeza que habría convergido en la asociación de la misma con la figura del buen pastor preocupado por su sociedad. Adoptada a partir de las relaciones y funciones políticas y sociales de los nomarcas durante el Primer Período Intermedio la figura del buen pastor se habría formulado entre la clase dirigente y la nueva elite política bajo el discurso y la imagen del faraón como buen gobernante, salvador, leal, justo y por sobre todo, más cercano a los problemas humanos y sociales. Con todo, la problemática de la figura del rey como buen pastor, característica de la imagen de la realeza del Reino Medio, excede nuestros propósitos actuales y ha sido analizada en .P. Rosell, “El rey como buen pastor. La reconstrucción de la imagen del faraón en el Reino Medio”, *Cahiers Caribéens d’Egyptologie*, N° 13-14, 2010, pp. 164-167.

David O'Connor y David Silverman señalan que el faraón no era simplemente un gobernante simbólico ritualista, sino que a su vez era el principal líder político y guerrero.⁴ Ahora bien, la imagen de aquel liderazgo se habría basado en la utilización de ciertos simbolismos que, como señala John Baines, se habrían originado mucho antes del surgimiento de la realeza egipcia.⁵ Es así que sostenemos como punto de partida la idea de que en el Egipto predinástico una de las posibles fuentes de configuración de la imagen de la monarquía faraónica fue la figura del pastor que se asociaba, pues, con un líder que conducía a su rebaño. Es menester aclarar que si bien en este trabajo se presenta a lo pastoral como una de las fuentes de la ideología de los primeros líderes, no por ello se la considera como única, dado que es igualmente evidente que el mundo de la caza y el mundo agrario también son esenciales en la configuración de esa ideología.

De este modo, analizaremos el contexto en el cual fue posible la aparición del liderazgo en el valle del Nilo, observando los motivos y la iconografía de los primeros líderes o jefes locales, que habrían actuado como antecedentes de la iconografía y los atributos o cualidades de la futura realeza faraónica, con un claro objetivo: rastrear los atributos de los pastores, tales como el cayado o cetro *heqa* y el flagelo, en la naciente institución monárquica.⁶

⁴ D. O'Connor y Silverman, D. (ed.), *Ancient Egyptian Kingship*, E. J. Brill, Leiden, 1995, p. XIX.

⁵ J. Baines, "Origins of Egyptian Kingship", en D. O'Connor y D. Silverman (ed.), *Ancient Egyptian Kingship*, E. J. Brill, Leiden, 1995, pp. 98.

⁶ Atributos que también poseerá la figura del dios Osiris, quien en su imagen formalizada aparecerá portando en sus manos un báculo y el mayal o flagelo.

Una vez desarrollado el contexto histórico del surgimiento del liderazgo en Egipto, nos centraremos en la relación establecida entre la figura del líder y los elementos pastoriles a través de la iconografía y los ajuares funerarios, en aras de poder esclarecer la hipótesis planteada previamente.

La cultura pastoril del Neolítico y la teoría del sustrato

Es necesario señalar como primera medida, la importancia del estudio de la teoría del sustrato cultural africano para la comprensión de los caracteres que impregnarían a la cultura y la realeza egipcia. Sin ir más lejos, como señala Henri Frankfort, la cultura egipcia habría surgido de un sustrato del norte y del este africano que aún prevalece entre los pueblos africanos camíticos y semi-camíticos.⁷

La teoría del sustrato cultural pan-africano sostiene que a partir de la neolitización de las comunidades del noreste africano desde el VII milenio a.C. aparecieron en la zona del Sáhara “un modo de vida y un mundo imaginario sustancialmente unitarios, como demuestran la documentación arqueológica (cerámica, piedras de moler, industria lítica) y las pinturas y grabados rupestres que cubren los macizos rocosos de todo el desierto actual, incluido el egipcio”.⁸ Dadas estas conexiones, su consideración en paralelo reviste una importancia fundamental, en la medida en que permite enriquecer la interpretación de lo

⁷ H. Frankfort, *Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Alianza Editorial, Madrid, p. 94.

⁸ J. Cervelló Autuori, “Azaiwo, Afyewo, Asoiwo. Reflexiones sobre la realeza divina africana y los orígenes de la monarquía faraónica”, *Aula Orientalis*, Vol. XI, N° 1, 1993, p. 6.

estrictamente egipcio a través de un ejercicio comparativo con las diversas culturas que conforman el sustrato.

Por otro lado, debemos indicar lo perjudicial que ha resultado la teoría de que las sociedades pastoriles poseían una cultura material pobre y marginal para el desarrollo de la cultura del mundo antiguo, una interpretación errónea que efectivamente ha influido en las interpretaciones arqueológicas de finales del siglo XX.⁹ De hecho, y por el contrario, los ejemplos de las actuales comunidades pastoriles africanas del Nilo dan cuenta de una organización y una práctica política notable.¹⁰ A su vez, como señala Ferki Hassan para el caso egipcio, la adopción de la agricultura se debió a la llegada de pastores y agricultores procedentes del desierto entre el VI y el V milenio a. C., lo que relativiza entonces aquellas perspectivas peyorativas sobre los habitantes del desierto y sus formas de vida.¹¹

Las poblaciones que habitaban el desierto del Sáhara eran pastores que en su gran mayoría seguían teniendo un modo de vida similar al de las poblaciones cazadoras y recolectoras, viviendo en unidades sociales pequeñas y en permanente movilidad.¹² Estos pastores, que se organizaban en asociaciones tribales, vivían vagando por el desierto en busca de pastos y cursos de agua para su ganado.¹³ A su vez, como señalan Fred Wendorf y Angela Close, estos grupos de pastores que habitaban el este del Sáhara habrían utilizado –al igual que los

⁹ D. Wengrow, “Landscapes of Knowledge, Idioms of Power: The African Foundations of Ancient Egyptian Civilization Reconsidered”, en D. O’Connor y A. Reid (eds.), *Ancient Egypt in Africa*, UCL Press, Institute of Archaeology, Londres, 2003, p. 130.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 132.

¹¹ F. Hassan, “Los comienzos de la civilización en Egipto”, *BAEDE*, N° 10, 2000, p. 15.

¹² *Ibíd.*, p. 10.

¹³ *Ibíd.*, p. 11.

modernos pastores africanos— los recursos que brindaba el ganado, destacándose la leche y la sangre por sobre su carne como fuente de alimento.¹⁴

Ahora bien, hacia el VI milenio a. C. se inicia un proceso de desecación y aridez del desierto del Sáhara, el cual produjo una movilidad de la población hacia zonas con mejores pastos y fuentes de agua.¹⁵ De esta manera, aparecen los primeros pastores emigrados del desierto en la zona del valle del Nilo.¹⁶

Hacia fines del V milenio a.C. pues las poblaciones del valle del Nilo habrían experimentado un proceso de neolitización adoptando un estilo de vida más bien pastoril basado en la domesticación y cría de ovejas, cabras, ganado y cerdos.¹⁷ Este proceso, que sería complementado por la práctica de la caza y la adopción de una agricultura cerealista, habría sido el puntapié inicial para el crecimiento de la población, su sedentarización y el posterior desarrollo de una estratificación social que derivará en la aparición y creación de las primeras formas de liderazgo basadas en las jefaturas en el valle del Nilo. Este será el momento en el cual las poblaciones del desierto y del valle habrían compartido una cultura

¹⁴ F. Wendolf y A. Close, “Early Neolithic Food-Economies in the Eastern Sahara”, en R. Friedman y B. Adams (eds.), *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman 1944-1990*, Egyptian Studies Association Publication N° 2, Oxbow Monograph 20, Oxford, 1992, p. 156.

¹⁵ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1993, p. 7.

¹⁶ F. Hassan, *op. cit.*, p. 11.

¹⁷ D. Wengrow, “Rethinking Cattle Cults in Early Egypt: Towards a Prehistoric Perspective on the Narmer Palette”, *Cambridge Archaeological Journal*, Vol. 11, N° 1, 2001, p. 91 y S. Hendrickx y P. Vermeersch, “Prehistory: From the Palaeolithic to the Badarian Culture (700000-4000 BC)”, en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 2003, p. 33.

común.¹⁸ Es así como una vez desarrolladas las aldeas agrícolas a partir del IV milenio a. C, la sociedad egipcia se fue complejizando.¹⁹

Se inicia pues, la fase que la historiografía egipcia ha denominado como el período Predinástico.

El Predinástico y la aparición del liderazgo en el valle del Nilo

Mientras que la cultura del Bajo Egipto, se habría caracterizado por la independencia de sus yacimientos y la ausencia de jerarquización social,²⁰ en el Alto Egipto, paralelamente a las culturas norteñas de Maadi y Buto, se observará la aparición de una uniformidad cultural en los asentamientos amratienses, que marcará una continuidad hasta el proceso de unificación de Egipto.²¹

Durante el período amratiense o Nagada I (4000-3500 a. C.) comienzan a observarse claros indicios de un proceso de jerarquización social en el Alto Egipto.²² De hecho, los enterramientos nos dan la pauta de que para fines de este período nos encontramos con una

¹⁸ J. Majer, “The Eastern Desert and Egyptian Prehistory”, en R. Friedman y B. Adams (eds.), *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman 1944-1990*, Egyptian Studies Association Publication N° 2, Oxbow Monograph 20, Oxford, 1992, p. 227.

¹⁹ K. Bard, “The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society”, *JARCE*, Vol. 24, 1987, p. 81.

²⁰ J. Cervelló Autuori, “Egipto. Dinastía 0”, *Revista de Arqueología*, Vol. 183, 1996a, p. 7.

²¹ A. Navajas, “La prehistoria. Del Paleolítico a la Época de Nagada II”, en J. M. Parra Ortiz (coord.), *El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política*, Marcial Pons, Madrid, 2009, p. 49.

²² J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996a, p. 8.

sociedad estructurada en vías de jerarquización.²³ La presencia de ciertos ajuares funerarios así como también la iconografía representada en dichos ajuares, pueden servirnos de indicios para la comprensión de un proceso de jerarquización social por parte de ciertos individuos. Este proceso puede ser visto claramente en los enterramientos de Hieracómpolis, donde tenemos cementerios de elite, como el HK6, perteneciente a gobernantes locales y el HK43 en donde se encontraron enterrados diversos miembros de las comunidades.²⁴

En este sentido, como señala Josep Cervelló Autuori, esta jerarquización y diferenciación social culminará con el surgimiento de las primeras formas de jefaturas en el valle del Nilo.²⁵ Es así como Ana Isabel Navajas sostendrá que a fines de Nagada I, “el sistema de jefaturas ya estaba plenamente asentado, siendo el parentesco el criterio que prevalecía para todo tipo de relaciones”.²⁶

Ahora bien, los trabajos sobre la aparición del liderazgo y las primeras formas de poder han explicado el surgimiento de las sociedades de jefaturas y de estos primeros líderes a partir de las distintas actividades materiales que estos personajes realizaban en una comunidad.²⁷

En este sentido, como plantea Marcelo Campagno, existían diversas actividades en las que

²³ B. Midant-Reynes, “The Naqada Period”, en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 2003, p. 49.

²⁴ G. P. Gilbert, *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, Bar International Series, Oxford, 2004, p. 18.

²⁵ *Op. cit.*, 1996a, p. 9.

²⁶ A. Navajas, *op. cit.*, p. 57.

²⁷ E. Service, *Los orígenes del Estado y la civilización*, Alianza, Madrid, 1984, pp. 90-122.

una comunidad podía precisar la presencia y la aparición de un líder.²⁸ Entre estas actividades podemos mencionar la coordinación de un sistema productivo, la regulación de los intercambios comerciales, la actividad bélica y la realización de actividades pertenecientes al ámbito de lo ideológico. De esta manera, la aparición del liderazgo en el predinástico habría combinado elementos del mundo guerrero, aniquilando a los enemigos, conjuntamente con elementos del mundo agrario, asegurando las buenas cosechas y la abundancia de alimentos.²⁹ En este sentido, también la configuración de un mundo ideológico en torno al líder constituye un aspecto importante para la comprensión de la aparición del liderazgo en estas sociedades. Concretamente nos interesa pensar sobre las expresiones ideológicas que concebían al líder como un pastor. Sin ir más lejos, Hassan afirmará que “en las confederaciones, formadas por la unión de comunidades adyacentes, las relaciones estaban complementadas por el papel del líder como pastor que protege y asegura el bienestar de su rebaño”.³⁰

Valiéndonos del arte como una herramienta que nos permite comprender la ideología y el simbolismo cultural de las sociedades, es notorio destacar que en este período es posible observar las primeras formas representadas de personajes a los cuales podríamos asociar con la figura de líderes o jefes locales.³¹ Se trata de escenas en donde predomina la caza y la guerra, con un claro objetivo simbólico que se traduce en la manifestación del dominio y

²⁸ M. Campagno, *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto*, Aula Aegyptiaca Studia 3, Aula Aegyptiaca, Barcelona, 2002, pp. 155-158.

²⁹ F. Hassan, *op. cit.*, p. 18.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ J. Cervelló Autuori, *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, AUSA, Barcelona, 1996b, p. 151.

la victoria de un personaje principal por sobre las bestias u otros personajes, marcando así la presencia de un grupo de cazadores guerreros que denotaban un cierto poder en la sociedad egipcia predinástica.³² La emergencia de personajes representados en el centro de la imagen, cuyo tamaño comienza a ser diferenciado respecto de las demás representaciones, nos está informando de la aparición de una iconografía con claras señas de liderazgo.³³ Marcas que sólo pueden ser comprendidas si entendemos el contexto de jerarquización social y la aparición de un sistema de jefaturas en el valle del Nilo a fines de Nagada I.

La cultura guerzeense o Nagada II (3500-3300 a. C.) presenta una cierta continuidad con su precedente, sólo que a diferencia de aquella, mostrará signos de una mayor expansión y concentración de poder por parte de ciertas elites locales. La incipiente jerarquización socio-económica presente en Nagada I se intensificará, sobre todo a partir de la aparición de una elite local, compuesta por caudillos militares dispuestos a controlar las rutas del tráfico comercial, lo cual los dotará de un mayor poder y prestigio social frente a la población local, al tiempo que desarrollarán su gobierno en base al carisma y la autoridad.³⁴ En palabras de Navajas, durante este período se puede observar cómo la sociedad egipcia fue complejizándose y jerarquizándose aún más, “con unos líderes locales que cada vez irán logrando más poder”.³⁵

³² B. Midant-Reynes, *op. cit.*, p. 47.

³³ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996b, p. 151.

³⁴ J. M. Serrano Delgado, “El Egipto faraónico”, en J. Sanmartín y J. M. Serrano Delgado, *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*, Akal, Madrid, 2006, p. 244.

³⁵ *Op. cit.*, pp. 66-67.

La necesidad del control, por parte de estas elites locales de las rutas comerciales que unen el espacio nilótico con el Levante, por medio del delta egipcio, así como también la zona del valle del Alto Egipto con el África subsahariana, por intermedio de las poblaciones nubias,³⁶ traerá aparejado el surgimiento del conflicto por el control de tales redes y la consiguiente expansión de la cultura guerzeense, en pos de tal objetivo. Esta expansión y desarrollo de la cultura guerzeense marcará la unificación cultural valle y el delta egipcio, que precederá a su posterior unificación política.³⁷

Por otra parte, el estudio de los cementerios y las tumbas de la época de Nagada II nos ofrece un panorama de sumo interés, dado que de ellos obtenemos la evidencia mortuoria que nos permite comprender y constatar el acelere del proceso de diferenciación y jerarquización social.³⁸ Un claro ejemplo de esto puede observarse en el cementerio T de Nagada y en la denominada tumba 100 de Hiercópolis.³⁹ El cementerio T, ubicado en el asentamiento de Nagada, contiene alrededor de cincuenta tumbas de gran tamaño que contienen un vasto e importante ajuar funerario,⁴⁰ relacionado claramente con la

³⁶ En este período la Baja Nubia se encuentra poblada por la cultura del Grupo A cuyo centro residía en Qustul, situado entre la primera y la segunda catarata del Nilo. Se trataría de poblaciones con una economía más bien pastoril cuya ubicación geográfica les permitía actuar como intermediarios entre el Alto Egipto y el África subsahariana los situaría en un importante centro político.

³⁷ J. Cervelló Autuori, “La aparición del Estado y la Época Tinita”, en J. M. Parra Ortiz (coord.), *El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política*, Marcial Pons, Madrid, 2009a, p. 79.

³⁸ G. P. Gilbert, *op. cit.*, p. 18 y J. M. Serrano Delgado, *op. cit.*, p. 245.

³⁹ B. Midant-Reynes, *op. cit.*, p. 50.

⁴⁰ Se han encontrado entre sus ajuares, grandes recipientes de cerámica, vasos de piedra, objetos de lapislázuli y marfil, así como también láminas de oro. Véase J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, p. 76.

emergencia de una poderosa elite local.⁴¹ Mientras que la tumba 100 de Hieracópolis debe su importancia al hallazgo de un mural pintado sobre una de sus paredes, en el cual se encuentra presente claramente los primeros motivos faraónicos.⁴² Allí se representan escenas de procesiones de barcas en las cuales se puede apreciar sentado a un personaje que podría ser un líder; hombres luchando; la figura de un personaje entre dos leones;⁴³ escenas de danzas y el sacrificio de prisioneros por medio de un personaje que blande una maza antes sus víctimas.

Las escenas pintadas en sus paredes estarían representando el primer antecedente de lo que en época dinástica se conocerá como el festival Sed,⁴⁴ donde el soberano es sometido a un

⁴¹ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, p. 74.

⁴² J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996a, p. 10.

⁴³ El conocido motivo mesopotámico del señor de los animales, en el cual un hombre controla a las fieras salvajes, simbolizando el orden. Sobre esta cuestión, se recomienda ver M. Campagno, "¿Asia o África? El motivo predinástico del Señor de los animales en el Antiguo Egipto", *Estudios de Asia y África*, Vol. 36, N° 3, 2001, pp. 419-430.

⁴⁴ El festival Sed era el evento ceremonial más emblemático de la realeza egipcia y podía ser dividido en varios momentos centrales:

-la carrera por las marcas territoriales que simboliza el poder del soberano sobre la germinación y la fertilidad de la tierra.

-el itinerario sacrificial y el sacrificio del enemigo vencido que representa la contención y eliminación del caos.

-la ceremonia en la cual aparecerá el faraón amortajado y entronizado en un dosel portando generalmente el flagelo y el cayado en sus manos, simbolizando la muerte y resurrección del rey.

-la procesión del rey saliendo de su palacio.

ritual de renovación y revitalización de su poder cósmico, que incluye procesiones de barcas, danzas y el sacrificio ritual de los prisioneros.⁴⁵

Es así como tales escenas pintadas en la tumba 100 simbolizarán el primer antecedente de la iconografía real y de la ideología monárquica egipcia, dando cuenta con ello cómo hacia fines de Nagada II se estaban desarrollando en el valle del Nilo las primeras manifestaciones y expresiones del poder político.⁴⁶ De este modo, al observarse a partir de esta tumba uno de los testimonios más notables de la ideología real, se entiende que este período fuese considerado como un momento crucial en lo que atañe a la formación del Estado y la monarquía faraónica.⁴⁷

El aumento de la jerarquización social y el afán por controlar las importantes rutas comerciales y bienes de prestigio habría desembocado, como hemos señalado previamente, en la aparición de los conflictos entre estos protoreinos en el Alto Egipto, lo cual derivará, según Bruce Trigger en el posterior surgimiento del Estado egipcio.⁴⁸ Este autor sostendrá que a partir de estos conflictos se producirá la ruptura de las estructuras tribales,

Véase J. Cervelló Autuori, “El rey ritualista. Reflexiones sobre la iconografía del festival de Sed egipcio desde el Predinástico tardío hasta fines del Reino Antiguo”, en M. Campagno, J. Gallego y C. García Mac Gaw (comps.), *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, PEFSCEA, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2009b, pp. 78-79.

⁴⁵ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996a, p. 10.

⁴⁶ T. Wilkinson, “Political Unification: towards a reconstruction”, *MDAIK* 56, 2000, p. 384.

⁴⁷ M. A. Molinero Polo, *Realeza y concepción del universo en los Textos de las Pirámides*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1998, p. 391 y 394.

⁴⁸ B. Trigger, “Los comienzos de la civilización egipcia”, en B. Trigger y otros, *Historia del Egipto Antiguo*, Crítica, Barcelona, 1985, pp. 72-73.

características del valle del Nilo, dando lugar al surgimiento de una sociedad más jerarquizada. En este punto se asocia con lo planteado por Campagno quien opondrá la lógica del parentesco a la lógica del Estado.⁴⁹ La lógica del parentesco en la cual se encontraba estructurada la sociedad del valle del Nilo impedía la aparición y la lógica de un Estado.⁵⁰ Sin embargo, en su opinión y en coincidencia con Trigger, sostendrá que mediante los conflictos por el control de las redes comerciales, se instaurará un nuevo orden político que “organiza a la sociedad no-estatal en dominadores y dominados”.⁵¹

La unificación del territorio Egipto hacia el 3100 a. C. habría culminado bajo el reinado de Narmer. Este acontecimiento se infiere a partir del estudio de las fuentes epigráficas y arqueológicas, de entre las que se destaca, sin lugar a dudas, la famosa Paleta de Narmer,⁵² la cual es “considerada como el documento que simboliza la culminación de la unificación política de Egipto y la instauración de la monarquía dual histórica”.⁵³

⁴⁹ M. Campagno, *Surgimiento del Estado en Egipto: cambios y continuidades en lo ideológico*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998, pp. 47-68.

⁵⁰ Para una mayor información sobre este problema se recomienda la lectura de M. Campagno, *op. cit.*

⁵¹ M. Campagno, *op. cit.*, p. 48.

⁵² Fue encontrada en el templo de Horus, en Hiercópolis. Se encuentra esculpida a ambos lados, con escenas que conmemoran el reinado del faraón Narmer, quien habría sido el último rey de la dinastía 0, fundador de la dinastía I. En un lado de la paleta, se puede apreciar a Narmer portando la corona blanca del Alto Egipto, matando a un enemigo; mientras que del otro lado, Narmer se encuentra portando la corona roja del Bajo Egipto, seguido por una serie de asistentes.

⁵³ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, p. 98.

Ahora bien, este proceso final de unificación y nacimiento del Estado egipcio, lo podemos evidenciar no sólo mediante los denominados “documentos de unificación”,⁵⁴ sino también a partir de la evidencia encontrada en las necrópolis de Umm el-Qab, en Abidos. Allí se han encontrado tres cementerios⁵⁵ en los cuales se encuentran enterrados los reyes de la dinastía 0, junto con los faraones de las dos primeras dinastías tinitas. De estos cementerios, la tumba más importante, en cuanto al proceso de aparición del Estado se refiere, es sin duda alguna, la tumba U-j.⁵⁶ En ella se han encontrado entre el abundante ajuar funerario, una serie de etiquetas con inscripciones grabadas, primer testimonio del origen de la escritura en el valle del Nilo, junto con un cetro *heqa* de marfil completo,⁵⁷ claro símbolo de la realeza egipcia, que analizaremos a continuación.

⁵⁴ Se denomina de esta manera a una serie de objetos (mango de cuchillos, cabezas de mazas y paletas) de fines de Nagada III, cuyos motivos iconográficos permiten conocer el proceso de unificación llevado a cabo por los reyes de la dinastía 0 desde Abidos. Los temas que aparecen reflejados en estos documentos son la caza, la contención del orden, la guerra y el ritual. Véase J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, pp. 90-92.

⁵⁵ Los tres cementerios que se encuentran en Abidos son:

-cementerio U que contiene las tumbas de los reyes de la dinastía 0, junto con la de sus precedentes.

-cementerio B que contiene las tumbas de los últimos reyes de la dinastía 0 y la de los primeros faraones tinitas de la dinastía I.

-cementerio tinita que contiene las tumbas de los reyes de las dinastías I y II.

Véase J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2005, p. 199.

⁵⁶ La tumba U-j, descubierta en 1988, es la más grande del cementerio U y mide 9, 10 x 7, 30 m. x 1, 55 m de profundidad y se encuentra dividida en 12 cámaras. Véase J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996a, p. 12.

⁵⁷ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2005, p. 203.

Es así como en base a este contexto y a la evidencia arqueológica e iconográfica encontrada desarrollaremos a continuación los elementos que a nuestro entender nos permiten comprender la relación entre los atributos del pastor y la naciente monarquía faraónica.

Iconografía, evidencia material e ideología: hacia una interpretación de los atributos del pastor en la incipiente realeza egipcia

Sosteníamos al inicio de este trabajo que, de acuerdo con la opinión de Baines, los símbolos de la realeza egipcia se debieron de haber originado mucho antes que aquélla misma.⁵⁸ Es así como en el proceso de legitimación de los primeros líderes egipcios, se pueden observar los antecedentes de la simbología real faraónica.

Con la aparición de la jerarquización social en el valle del Nilo, los primeros jefes locales habrían creado ciertos vínculos con la comunidad social. A nuestro entender, estos vínculos pudieron haberse basado en la imagen que dichas sociedades recientemente neolitizadas tenían de la figura del pastor como un líder de carácter positivo. De esta manera, la imagen del pastor habría actuado como un elemento para acercar a la sociedad; necesario para poder brindar lo que Miguel Ángel Molinero Polo denomina como “legitimidad moral”.⁵⁹

⁵⁸ J. Baines, *op. cit.*, 1995, p. 98.

⁵⁹ De acuerdo con Molinero Polo, la realeza egipcia dependía en las primeras fases de su consolidación de una legitimación moral y una aceptación por parte de sus súbditos. Legitimación moral que dependía pues de la aprobación y aceptación, por parte de la población, del mandato y la legitimidad de los soberanos. Véase M. A. Molinero Polo, *op. cit.*, p. 396.

La figura del pastor se asociaba pues con la protección, la vigilancia y el esmero en la cría de los rebaños. Los pastores debían proteger a sus rebaños de las inclemencias climáticas y naturales así como también de los predadores y peligros que pudieran afectarlos. Junto con esta tarea protectora, el pastor debía guiar a sus greyes hacia las mejores tierras y los cursos de agua, necesarios para una mejor supervivencia y alimentación del rebaño. De esta manera adquiere un fuerte compromiso en sus tareas, dado que él era el responsable no sólo de su alimentación y cuidados básicos, sino también de su protección. Contaba para tales tareas, con la ayuda de ciertos instrumentos como cayados, bastones, cuerdas y flagelos, los cuales serían considerados como atributos típicos de sus funciones.

Asimismo, para estas sociedades la figura del pastor se encontraba íntimamente relacionada con la producción económica, siendo sus productos de sumo valor para la dieta diaria y el comercio de los habitantes locales (carne, productos lácteos y pieles). Por lo tanto, la imagen que las primeras sociedades del valle del Nilo habrían tenido del pastor, se encontrarían asociadas con las tareas de protección, vigilancia, dedicación y provisión de recursos. Tareas positivas que sin duda, reflejarían actitudes que un buen líder debería tener para con su población.

De esta manera, aquella imagen que las sociedades agrarias habrían tenido de la figura del pastor, pudo haber influenciado a los líderes de aquellas comunidades y a todo su sistema de pensamiento ideológico.⁶⁰ De allí que se construyera un discurso y una ideología por parte de estos primeros líderes basado en la figura del pastor que conducía a la sociedad por el buen camino. Al respecto, como señalará Michel Foucault, la idea de un gobierno de los

⁶⁰ N. Cachia, *The Image of the Good Shepherd as a Source for Spirituality of the Ministerial Priesthood*, Editrice Pontificia, Università Gregoriana, Roma, 1997, p. 29.

hombres basado en el gobierno pastoral surgirá en el Cercano Oriente antiguo⁶¹, en donde se asociará mediante una metáfora a los líderes de una comunidad como pilotos de sus naves o pastores de su pueblo.⁶² Así, la figura del pastor ha sido uno de los símbolos arquetípicos más destacados sobre el cual se han construido desde la sociedad antigua importantes metáforas que aún hoy en día siguen vigentes para designar a los líderes de una comunidad o territorio.⁶³

Ahora bien, entendiendo por ideología a “el filtro peculiar a través del cual una sociedad se ve a sí misma y al resto del mundo, un conjunto de ideas y símbolos que explica la naturaleza de la sociedad, define cuál ha de ser su forma ideal y justifica los actos que la

⁶¹ Así podemos observar también como para fines del tercer milenio a. C. en Mesopotamia los reyes eran concebidos como pastores de su pueblo. La imagen del rey elegido como pastor en su tierra por parte de los dioses, se desarrollará notablemente lo largo del segundo milenio a. C. por Mesopotamia, asociándose la figura del pastor con los dioses, quienes delegarían en sus representantes sobre la tierra, los reyes, las funciones de liderazgo y conducción que un buen pastor debe poseer para poder comandar su rebaño. Sobre la figura del buen pastor vinculado con la realeza y las divinidades en Mesopotamia, véase J. Westenholz, “The Good Shepherd”, en Panaino, A. y Piras, A. (eds.), *Schools of Oriental Studies and the Development of Modern Historiography. Proceedings of the Fourth Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project. Held in Ravenna, Italy, October 13-17, 2001*, Milán, 2004, pp. 281-310; I. Seibert, *Hirt-Herde-König. Zur Herausbildung des Königtums in Mesopotamien*, Akademie Verlag, Berlin, 1969.






































⁶² M. Foucault, *Seguridad, territorio, población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, pp. 149-151.

⁶³ J. Westenholz, *op. cit.*, p. 281.

lleven hasta ella”,⁶⁴ es posible analizar las primeras manifestaciones de esta ideología que relacionaba la figura del líder o soberano egipcio con la de un pastor.

El desarrollo del arte predinástico nos permite observar la iconografía de un mundo simbólico en el cual el líder político sería imprescindible para la contención social del caos.⁶⁵ Por medio de esta incipiente iconografía, se articularían las creencias e ideologías de los primeros soberanos alto egipcios, marcando de este modo, el nacimiento de la iconografía real.⁶⁶ Es así como desde inicios de Nagada I es posible observar las primeras manifestaciones de la elaboración de una ideología del poder, formulada por las clases gobernantes en el Alto Egipto.⁶⁷ Ideología que presentará tanto por medio de la iconografía, como por medio de la evidencia material hallada en los ajuares funerarios de aquellos primeros líderes, las pruebas que nos permiten sostener la existencia de una relación entre la imagen de la incipiente realeza egipcia y los atributos del pastor. En este sentido pues, el faraón ostentará desde el inicio de la monarquía, hasta fines del período faraónico, un cayado y un mayal, atributos revestidos con ornamentos que simbolizaban su poder y su autoridad.⁶⁸

Sin ir más lejos, el signo de uno de estos atributos de mando de la realeza egipcia, el bastón

cayado  (o cetro *heqa*), usado por los pastores para controlar al rebaño, será utilizado para escribir la palabra                                     *hk3* que significa gobernante y que por tanto se asocia con un



⁶⁴ B. Kemp, *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Crítica, Barcelona, 1996, p. 28.

⁶⁵ M. A. Molinero Polo, *op. cit.*, p. 395.

⁶⁶ T. Wilkinson, *Early Dynastic Egypt*, Routledge, Londres, 1999, p. 25.

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ J. M. Serrano Delgado, *op. cit.*, p. 205.

claro elemento de poder.⁶⁹ Mientras que por otro lado, el determinativo utilizado para la palabra pastor,  *mniw*, suele ser usado en la grafía del verbo  *s3w*, que significa guardar o proteger.⁷⁰ Por tanto, a partir de la etimología de las palabras y sus signos, podemos inferir la asociación que pudo haberse establecido entre la figura del pastor y las acciones relacionadas con la protección, el cuidado y el gobierno de los hombres.

A continuación, pues, desarrollaremos las características generales de dos atributos típicos de los pastores, tales como el cetro *heqa* y el flagelo o mayal, junto con la evidencia iconográfica y arqueológica de los mismos en un contexto real, que permite asociarlos a las primeras representaciones del poder monárquico.



El cetro heqa

Uno de los atributos más importantes de la realeza egipcia y símbolo del poder que ella ostentaba, es sin duda alguna, el cetro *heqa*, cuyo origen se remonta a la época predinástica. De hecho, este cetro conjuntamente con el flagelo –los dos emblemas más destacados de la realeza egipcia –derivan de un mundo agrícola ganadero que hunde sus raíces en la prehistoria de Egipto, en donde predominaba un estilo de vida seminómade.⁷¹

⁶⁹ J. Wilson, op. cit., 1967, p. 110. Por otra parte, la palabra *hk3* se utiliza para referirse a un gobernante o al acto de gobernar. Véase R. Faulkner, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford, 1991, p. 178.

⁷⁰ A. Gardiner, “The Egyptian Word for Herdsman”, *ZÄS* 42, 1905, pp. 116-117.

⁷¹ T. Wilkinson, “The Early Dynastic Period”, en A. Lloyd (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, Volume I, Wiley-Blackwell, Oxford, 2010, p. 53.

El cetro se encuentra asociado a los cayados curvos utilizados por los pastores como una herramienta para poder conducir y guiar a sus animales hacia los mejores pastos, defender su ganado y traer mediante su uso, a los animales que le desobedezcan.⁷² Se pueden distinguir dos variantes del cayado utilizado por los pastores: el cayado *wt*  y el *heqa*  que con el tiempo habría sustituido al primero.⁷³ Lo cierto es que estos cayados, habrían sido utilizados ya entre los pueblos de pastores por el líder que conducía a los rebaños, el denominado sheik, transformándose pues este cayado en un símbolo de autoridad entre dichas poblaciones.⁷⁴ De hecho, es posible comprender cómo este instrumento pudo haberse convertido en un símbolo de poder y dominio, si se entiende que entre los pueblos pastoriles el pastor actuaba como el líder de los animales domesticados.⁷⁵

Sin lugar a dudas, este instrumento de uso cotidiano en las tareas de los pastores y su posible asociación con la incipiente monarquía faraónica -como un atributo utilizado para simbolizar el poder que ostentaba la figura que lo portara- nos está dando la pauta no sólo de una interacción entre los egipcios y su hábitat natural, sino que también evidencia cómo

⁷² P. Newberry, “The Shepherd’s Crook and the So-called Flail or Scourge of Osiris”, *JEA*, Vol. 15, N° 1/2, 1929, p. 85.

⁷³ H. Kantor, “The Final Phase of Predynastic Culture Gerzean or Semainean (?)”, *JNES*, Vol. 3, N° 2, 1944, p. 125.

⁷⁴ P. Newberry, *op. cit.*, p. 85.

⁷⁵ C. Schwabe y A. Gordon, “The Egyptian w3s-Scepter and its Modern Analogues: Uses in Animal Husbandry, Agriculture, and Surveying”, *Agricultural History*, Vol. 62, N° 1, 1988, p. 68.

las raíces culturales y simbólicas de la civilización egipcia, derivaban en última instancia, de un mundo y una cultura pastoril.⁷⁶

Ahora bien, es la evidencia iconográfica y mortuoria de los primeros líderes predinástico la que nos permite ver la aparición y el uso de este instrumento, el cayado del pastor, en escenas reales o siendo parte del ajuar funerario de estos primeros jefes. La primera evidencia es de época amratiense y la encontraremos en los grabados rupestres del desierto oriental en Wadi Gash, en donde observamos una de las primeras manifestaciones del poder representadas en la figura de un personaje –en un contexto vinculado con la caza –portando un precedente de la corona roja así como también un instrumento muy similar al cetro *heqa*.⁷⁷

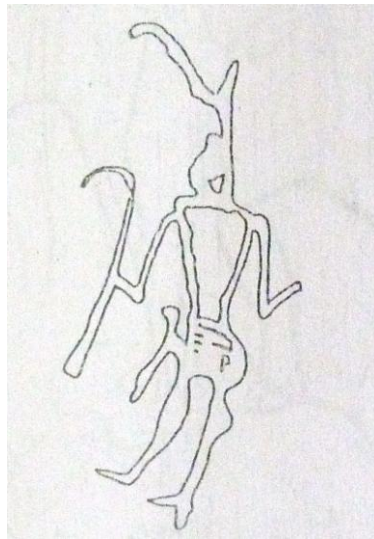



Fig. 1. Grabado rupestre del Wadi Gash.⁷⁸

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 61.

⁷⁷ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996b, p. 151.

⁷⁸ Tomado de J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996b, p. 289.

Esta escena puede ser relacionada con las pinturas de figuras regias encontradas en el Sáhara central, como la de Uan Amil, en la cual se observa la representación de dos jefes que llevan en sus manos instrumentos similares a un boomerang.⁷⁹

Cervelló Autuori ve en esta imagen asociada a la emergencia del liderazgo en el valle del Nilo, un boomerang en lugar de un cayado, que a su entender más tarde se transformaría en el cetro *heqa*.⁸⁰ Sin ir más lejos, la representación en jeroglífico del cayado *heqa* puede también reemplazarse con el signo  que simboliza un arma de guerra.⁸¹ Asimismo, en los frescos de la tumba 100 de Hieracómpolis es posible observar unas escenas en las que aparecen unos individuos portando un cayado *heqa*. Como ya hemos mencionado previamente, la importancia de dicha tumba radica en que en ella se encuentran representados los primeros motivos inconfundiblemente faraónicos, por lo cual, la representación de figuras humanas portando un cayado de pastor en un contexto ritual, es un claro indicio de la relación que se estaba produciendo entre la figura del pastor y la imagen de la incipiente realeza egipcia.

Estas representaciones nos muestran a su vez los diferentes usos que el cayado del pastor podía tener en este período: como arma o como una insignia de poder en un contexto ritual.

⁷⁹ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996b, p. 74, fig. 19a. En cuanto al simbolismo y el arte rupestre de los grupos de pastores del Sáhara, véase la obra de J. L. Le Quellec, *Symbolisme et art rupestre au Sahara*, Editions l'Harmattan, París, 1993.

⁸⁰ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996b, p. 151.

⁸¹ Posiblemente asociada con un boomerang o venablo. De hecho como señala Cervelló Autuori, dicho signo jeroglífico se utilizará como determinativo para la palabra egipcia “boomerang” (*mꜣt*). Véase J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996b, p. 71.

En este sentido, advertimos una escena en donde aparecerán dos personajes aparentemente luchando entre sí, en la cual el vencedor portaría una especie de cayado de pastor (Fig. 2).⁸²

Mientras que por otro lado, se puede observar a dos personajes con cayado, en un contexto ritual, acompañando el sacrificio de enemigos por parte de un jefe (Fig. 3).

Pero sin lugar a dudas, la escena que más nos interesa de esta tumba, es aquella en la cual aparecerá por primera vez un personaje portando un cetro *heqa* o cayado de pastor, y una especie de flagelo (Fig. 4), elementos que en época dinástica serían considerados ya plenamente como símbolos del poder y atributos de la realeza egipcia. Como señala Cervelló Autuori, dicha escena simbolizaría uno de los primeros testimonios iconográficos que definirían a la realeza faraónica, comparándose pues a este personaje por su postura y los elementos que porta, con la figura histórica del faraón corriendo la carrera del festival Sed.⁸³

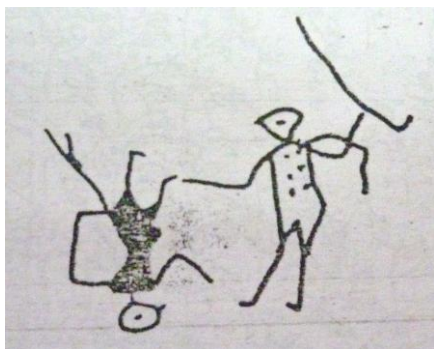


Fig. 2. Escena de lucha de la Tumba 100.⁸⁴



Fig. 3. Escena ritual de la Tumba 100.⁸⁵

⁸² De modo similar que con el grabado del Wadi Gash, aquí también se plantea la posibilidad que estos personajes porten un boomerang en vez de un cayado.

⁸³ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, p. 74.

⁸⁴ Tomado de J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, p. 71.

⁸⁵ *Ibíd.*



Fig. 4. Personaje con cayado heqa y flagelo en la Tumba 100.⁸⁶

De la misma época procederá la primera evidencia arqueológica que se haya encontrado sobre un cayado *heqa*. Se trata de la parte superior de un bastón cayado de marfil encontrado entre el ajuar funerario de la tumba U-545 procedente del cementerio de Abidos.⁸⁷ Dicha tumba se encuentra en el cementerio U de Abidos, donde se han hallado los primeros enterramientos de elite, destacándose las tumbas de varios reyes protodinásticos.⁸⁸ Por lo cual, si asociamos el hallazgo de parte de un cetro *heqa* en el ajuar funerario de uno de los primeros reyes protodinásticos, podemos inferir el significado y la importancia que dicho elemento ya estaba cobrando en este período.

De mayor importancia será el hallazgo procedente de la tumba U-j de Abidos, perteneciente al período protodinástico, que testimonia y refleja cómo para esta época Abidos se convierte en un importante centro, muy seguramente en la capital del reino unificado del


⁸⁶ *Ibíd.*

⁸⁷ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, p. 76 y T. Wilkinson, *op. cit.*, 1999, p. 160.

⁸⁸ M. A. Molinero Polo, *op. cit.*, pp. 399-400.

Alto Egipto.⁸⁹ Esta tumba habría pertenecido –considerando su tamaño y la evidencia mortuoria allí presente –a uno de los gobernantes de Abidos, muy probablemente a uno de los primeros reyes de la dinastía 0.⁹⁰ En la misma, junto con el hallazgo de indiscutibles símbolos reales, se ha encontrado en su cámara funeraria el primer cetro *heqa* de marfil completo.⁹¹ A nuestro entender, esto sería una clara muestra de que para esta altura dicho instrumento ya habría dejado de ser un simple cayado de pastor, canonizándose a partir de entonces en un cayado faraónico, como un atributo de la realeza egipcia. De esta manera, en coincidencia con Toby Wilkinson creemos que para fines del período predinástico, el cayado del pastor habría sido incorporado como un instrumento y símbolo de gobierno en la naciente monarquía faraónica.⁹²

El flagelo o mayal

Si el cayado *heqa* era uno de los atributos e insignias reales más destacadas de la imagen faraónica, el flagelo o mayal (*nhhw* o *nh3h3*)  sería el otro. De hecho, en la primera estatua real que conocemos –la escultura del rey Nyneter de la dinastía II –se puede observar por primera vez a un faraón sentado en su trono portando, junto con la corona blanca, un pequeño cayado *heqa* y un flagelo en sus manos.⁹³ Dicha representación será la

⁸⁹ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, p. 85.

⁹⁰ T. Wilkinson, *op. cit.*, 1999, p. 160 y J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996a, p.12.

⁹¹ J. Baines, *op. cit.*, 1995, *op. cit.*, p. 107; J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 1996a, p. 12 ; J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, p. 85 y T. Wilkinson, *op. cit.*, 1999, p. 160.

⁹² T. Wilkinson, *op. cit.*, 1999, p. 160.

⁹³ W. K. Simpson, “A Statuette of King Nyneter”, *JEA*, Vol. 42, 1956, pp. 45-49.

primera evidencia de época faraónica en la cual el faraón se encuentra portando los dos atributos de poder real: el cetro *heqa* y el flagelo.

Ahora bien, ¿cuál es el origen de este instrumento y cuál es su relación con el mundo agrícola-pastoril? Algunos autores sostienen que se trataría de una especie de látigo utilizado por los pastores para acarrear el ganado, tanto para conducirlo como para reprimirlo en caso de que éste se aleje, mostrando así una noción dual.⁹⁴ Mientras que otros, sostendrán que se trataría de un instrumento también utilizado por los pastores en todo el Cercano Oriente para la recolección de resinas.⁹⁵

Con todo, lo cierto es que al igual que el cetro *heqa*, el flagelo también tendría un origen en el mundo pastoril que habría derivado luego en un emblema de poder y autoridad monárquica.

De la tumba 100 de Hieracómpolis procederá la primera representación de un hombre con un flagelo asociada a un contexto ritual y monárquico (Fig. 4). Nos referimos a la ya mencionada escena en la cual se puede ver a un personaje sosteniendo una especie de flagelo en sus manos junto con un cayado *heqa*.

Pero sin lugar a dudas las dos escenas en las cuales se puede apreciar claramente la utilización del flagelo como un atributo faraónico, las veremos en la Paleta de Narmer y en la Cabeza de maza de Narmer. En el recto de la Paleta de Narmer, se puede apreciar al faraón Narmer, portando la corona del Bajo Egipto y sosteniendo un flagelo en sus manos, caminando junto con sus funcionarios en una especie de procesión. El uso del flagelo en este contexto nos hace pensar que para el momento de la unificación de Egipto pues, el

⁹⁴ T. Wilkinson, *op. cit.*, 1999, p. 161.

⁹⁵ P. Newberry, *op. cit.*, p. 94.

flagelo ya habría sido adoptado como un atributo real cargado de un poder simbólico importante.

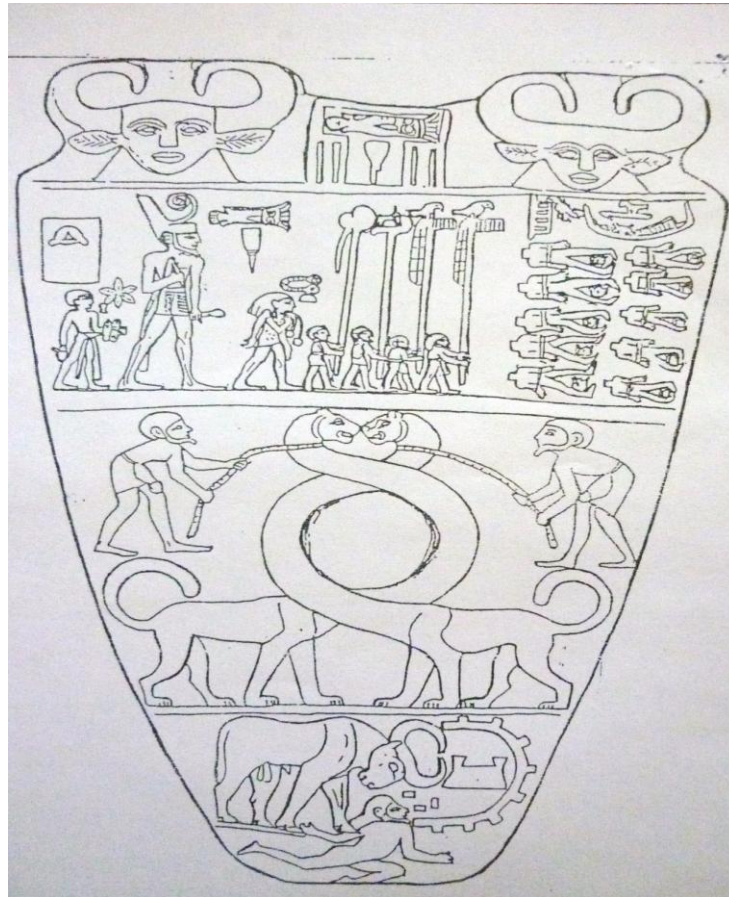


Fig. 5. Recto de la Paleta de Narmer.⁹⁶

Un ejemplo similar podemos observarlo en la representación de la Cabeza de maza de Narmer. Dicha representación alude a una de los momentos del festival Sed, en el cual le son presentados al faraón los botines obtenidos para la celebración de tal ceremonia, junto con los prisioneros destinados al sacrificio.⁹⁷ En ella se puede observar al faraón Narmer

⁹⁶ Tomado de B. Kemp, *op. cit.*, p. 54.

⁹⁷ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, p. 97.

sentado sobre su trono, vistiendo la corona roja y con el flagelo en la mano. En opinión de Cervelló Autuori, esta imagen simbolizaba el momento de la ceremonia que escenificaba la muerte y el renacimiento del rey, dado que podía observarse al soberano amortajado y portando un mayal o flagelo en la mano, el cual ya para esta época era un símbolo regio y funerario.⁹⁸

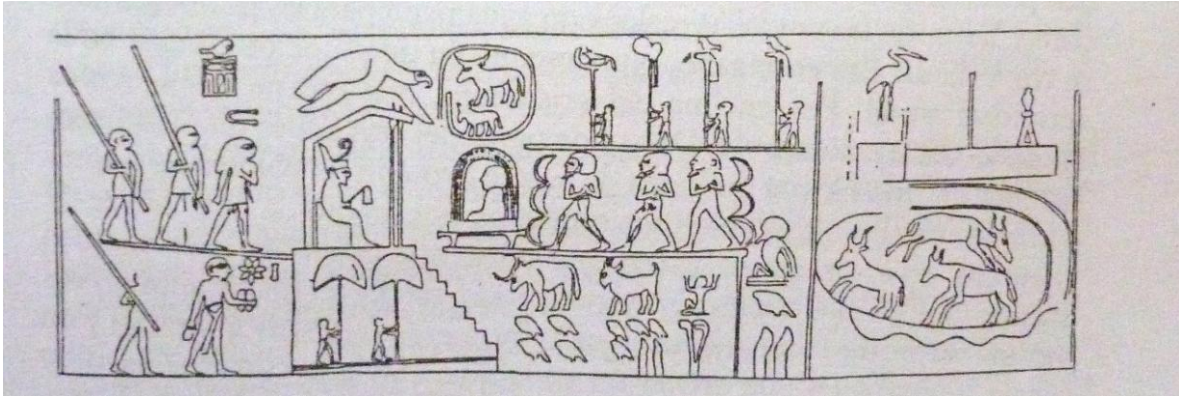


Fig. 6: Cabeza de maza de Narmer.⁹⁹

Lo mismo podemos observar también en la dinastía I, durante el reinado del rey Den, en donde en una etiqueta se alude a la fiesta Sed y se lo representa dos veces: en el trono sentado igual que Narmer, con la corona roja y el flagelo, y corriendo la carrera ritual del festival con la doble corona y también el flagelo.¹⁰⁰

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ Tomado de J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, p. 97.

¹⁰⁰ J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, pp. 103-104.

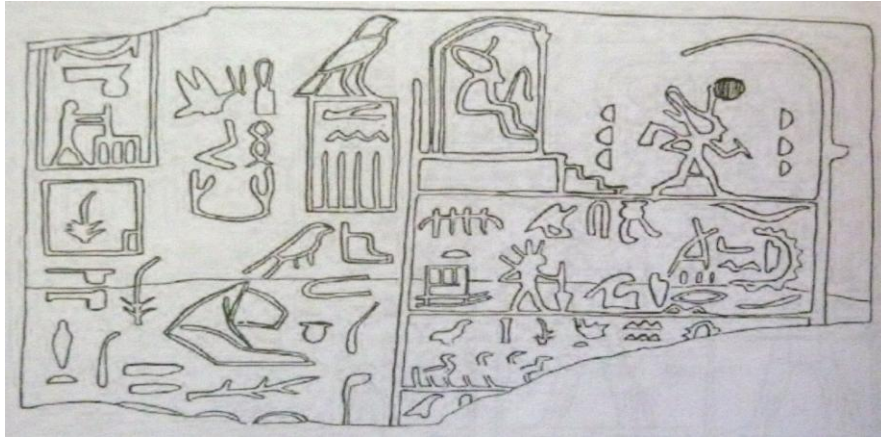


Fig. 7. Etiqueta de Den.¹⁰¹

A juzgar pues por la evidencia, podríamos decir que el flagelo habría tenido una función más que importante en el ritual del festival Sed, siendo un atributo de poder cargado de un simbolismo notable, dado que a diferencia del cetro *heqa*, este aparecerá en todas las representaciones vinculadas con tal celebración.

Consideraciones finales

El asentamiento de las poblaciones pastoriles provenientes del desierto en el valle del Nilo, en busca de alimentos y cursos de agua, habría favorecido la adopción de la agricultura en la zona. La neolitización de la sociedad del valle del Nilo hacia el IV milenio a.C., conjuntamente con la adopción de una economía agrícola-pastoril, habrían favorecido y permitido la acumulación de un excedente por parte de ciertos individuos, iniciándose de

¹⁰¹ Tomado de J. Cervelló Autuori, *op. cit.*, 2009a, p. 104.

este modo una transformación social notable con la aparición de la jerarquización social hacia el interior de las comunidades aldeanas.

Este proceso, que habría tenido lugar a lo largo de todo el período predinástico egipcio, es posible visualizarlo tanto en la evidencia encontrada en los primeros enterramientos de elite hallados en el Alto Egipto como en la estrecha relación que es posible observar en la iconografía y el arte predinástico relacionada con la aparición de un liderazgo en el valle del Nilo. Su estudio nos ha permitido observar cómo con la aparición de estos primeros líderes se comienza a desarrollar una ideología del poder a partir de tres fuentes culturales: el mundo agrario, el mundo cinegético y el mundo pastoral. Nuestra intención en este trabajo ha sido analizar una de esas fuentes culturales que habrían influenciado a la civilización y a la realeza egipcia: la pastoral. Es así como hemos observado la configuración de esta ideología que se habría basado en la presentación de la figura del pastor como líder de su manada, asociándose pues a los primeros jefes y líderes con las tareas desarrolladas por los pastores, tales como la conducción del rebaño, su protección, y su cuidado. En otras palabras, una ideología basada en el gobierno de los hombres.

En este sentido, hemos sostenido cómo las insignias de poder y mando faraónicas, el cayado *heqa* junto con el flagelo, habrían tenido un antecedente en las costumbres y usos de las poblaciones dedicadas a la cría y pastoreo de animales. Ambos elementos habrían servido, como hemos visto pues, tanto para conducir como para reprimir al ganado. Es así como esta noción dual de dichos instrumentos, sería plasmada en la imagen del rey como

pastor de su pueblo que mediante tales atributos, podía alentar y guiar a su gente, como también reprimirla ante la desobediencia.¹⁰²

En suma, pues, el recorrido analizado hasta aquí nos permite reafirmar la hipótesis, formulada al inicio de este trabajo, de que durante el predinástico se habría ido conformando la imagen de la realeza egipcia a partir de ciertos atributos típicos de los pastores.

Bibliografía

BAINES, J., “Origins of Egyptian Kingship”, en D. O’Connor y D. Silverman (ed.), *Ancient Egyptian Kingship*, E. J. Brill, Leiden, 1995, pp. 95-156.

BAINES, J., “Definiciones tempranas del mundo egipcio y sus alrededores”, *RIHAO* 12, 2005, pp. 111-148.

BARD, K., “The Geography of Excavated Predynastic Sites and the Rise of Complex Society”, *JARCE*, Vol. 24, 1987, pp. 81-93.

BARD, K., “Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt”, *Journal of Anthropological Archaeology*, Vol. 11, 1992, pp. 1-24.

BARD, K., (2003). “The Emergence of the Egyptian State (3200-2686 BC)”, en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 2003, pp. 57-82.

¹⁰² T. Wilkinson, *op. cit.*, 1999, p. 161.

CACHIA, N., *The Image of the Good Shepherd as a Source for Spirituality of the Ministerial Priesthood*, Editrice Pontificia, Università Gregoriana, Roma, 1997.

CAMPAGNO, M., *Surgimiento del Estado en Egipto: cambios y continuidades en lo ideológico*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998.

CAMPAGNO, M., "¿Asia o África? El motivo predinástico del Señor de los animales en el Antiguo Egipto", *Estudios de Asia y África*, Vol. 36, N° 3, 2001, pp. 419-430.

CAMPAGNO, M., *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto*, Aula Aegyptiaca Studia 3, Aula Aegyptiaca, Barcelona, 2002.

CASE, H. y CROWFOOT PAYNE, J., "Tomb 100: The Decorated Tomb at Hierakonpolis", *JEA*, Vol. 48, 1962, pp. 5-18.

CERVELLÓ AUTUORI, J., "Azaiwo, Afyewo, Asoiwo. Reflexiones sobre la realeza divina africana y los orígenes de la monarquía faraónica", *Aula Orientalis*, Vol. XI, N° 1, 1993, pp. 5-72.

CERVELLÓ AUTUORI, J., "Egipto. Dinastía 0", *Revista de Arqueología*, Vol. 183, 1996a, pp. 6-15.

CERVELLÓ AUTUORI, J., *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, AUSA, Barcelona, 1996b.

CERVELLÓ AUTUORI, J., "Los orígenes de la escritura en Egipto: entre el registro arqueológico y los planteamientos historiográficos", en G. Carrasco Serrano y J. C. Oliva Mompeán (eds.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la Antigüedad*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2005, pp. 191-239.

CERVELLÓ AUTUORI, J., “La aparición del Estado y la Época Tinita”, en J. M. Parra Ortiz (coord.), *El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política*, Marcial Pons, Madrid, 2009a, pp. 69-124.

CERVELLÓ AUTUORI, J., “El rey ritualista. Reflexiones sobre la iconografía del festival de Sed egipcio desde el Predinástico tardío hasta fines del Reino Antiguo”, en M. Campagno, J. Gallego y C. García Mac Gaw (comps.), *Política y religión en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, PEFSCA, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2009b, pp. 61-102.

FAULKNER, R., *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford, 1991.

FOUCAULT, M., *Seguridad, territorio, población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.

FRANKFORT, H., *Reyes y Dioses. Estudio de la religión del Oriente Próximo en la antigüedad en tanto que integración de la sociedad y la naturaleza*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

Gardiner, A., “The Egyptian Word for Herdsman”, *ZÄS* 42, 1905, pp. 116-123.

GILBERT, G. P., *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, Bar International Series, Oxford, 2004.

HASSAN, F., “Los comienzos de la civilización en Egipto”, *BAEDE*, N° 10, 2000, pp. 7-31.

HENDRICKX, S. y VERMEERSCH, P., “Prehistory: From the Palaeolithic to the Badarian Culture (700000-4000 BC)”, en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 2003, pp. 16-40.

KANTOR, H., “The Final Phase of Predynastic Culture Gerzean or Semainean (?)”, *JNES*, Vol. 3, N° 2, 1944, pp. 110-136.

KEMP, B., *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Crítica, Barcelona, 1996.

LE QUELLEC, J. L., *Symbolisme et art rupestre au Sahara*, Editions l’Harmattan, París, 1993.

MAJER, J., “The Eastern Desert and Egyptian Prehistory”, en R. Friedman y B. Adams (eds.), *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman 1944-1990*, Egyptian Studies Association Publication N° 2, Oxbow Monograph 20, Oxford, 1992, pp. 227-234.

MIDANT-REYNES, B., “The Naqada Period”, en I. Shaw (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford University Press, Oxford, 2003 pp. 41-56.

MOLINERO POLO, M. A., *Realeza y concepción del universo en los Textos de las Pirámides*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1998.

NAVAJAS, A., “La prehistoria. Del Paleolítico a la Época de Nagada II”, en J. M. Parra Ortiz (coord.), *El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política*, Marcial Pons, Madrid, 2009, pp. 37-68.

NEWBERRY, P., “The Shepherd’s Crook and the So-called Flail or Scourge of Osiris”, *JEA*, Vol. 15, N° 1/2, 1929, pp. 84-94.

O’CONNOR, D. y SILVERMAN, D. (ed.), *Ancient Egyptian Kingship*, E. J. Brill, Leiden, 1995.

ROSELL, P., “El rey como buen pastor. La reconstrucción de la imagen del faraón en el Reino Medio”, *Cahiers Caribéens d’Egyptologie*, N° 13-14, 2010, pp. 161-173.

SCHWABE, C. y GORDON, A., “The Egyptian w3s-Scepter and its Modern Analogues: Uses in Animal Husbandry, Agriculture, and Surveying”, *Agricultural History*, Vol. 62, N° 1, 1988, pp. 61-89.

SEIBERT, I., *Hirt-Herde-König. Zur Herausbildung des Königtums in Mesopotamien*, Akademie Verlag, Berlin, 1969.

SERRANO DELGADO, J. M., “El Egipto faraónico”, en Sanmartín, J. y Serrano Delgado, J. M., *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*, Akal, Madrid, 2006, pp. 179-340.

SERVICE, E., *Los orígenes del Estado y la civilización*, Alianza, Madrid, 1984.

SIMPSON, W. K., “A Statuette of King Nyneter”, *JEA*, Vol. 42, 1956, pp. 45-49.

TRIGGER, B., “Los comienzos de la civilización egipcia”, en B. Trigger y otros, *Historia del Egipto Antiguo*, Crítica, Barcelona, 1985, pp. 15-97.

WENDOLF, F. y CLOSE, A., “Early Neolithic Food-Economies in the Eastern Sahara”, en R. Friedman y B. Adams (eds.), *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman 1944-1990*, Egyptian Studies Association Publication N° 2, Oxbow Monograph 20, Oxford, 1992, pp. 155-162.

WENGROW, D., “Rethinking Cattle Cults in Early Egypt: Towards a Prehistoric Perspective on the Narmer Palette”, *Cambridge Archaeological Journal*, Vol. 11, N° 1, 2001, pp. 91-104.

WENGROW, D., “Landscapes of Knowledge, Idioms of Power: The African Foundations of Ancient Egyptian Civilization Reconsidered”, en D. O’Connor y A. Reid (eds.), *Ancient Egypt in Africa*, UCL Press, Institute of Archaeology, Londres, 2003, pp. 121-135.

WENGROW, D., *La arqueología del Egipto arcaico. Transformaciones sociales en el noreste de África (10.000-2650 a. C.)*, Bellaterra arqueología, Barcelona, 2007.

WESTENHOLZ, J. "The Good Shepherd", en Panaino, A. y Piras, A. (eds.), *Schools of Oriental Studies and the Development of Modern Historiography. Proceedings of the Fourth Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project. Held in Ravenna, Italy, October 13-17, 2001*, Milán, 2004, pp. 281-310.

WILKINSON, T., *Early Dynastic Egypt*, Routledge, Londres, 1999.

WILKINSON, T., "Political Unification: towards a reconstruction", *MDAIK* 56, 2000, pp. 377-395.

WILKINSON, T., "The Early Dynastic Period", en A. Lloyd (ed.), *A Companion to Ancient Egypt*, Volume I, Wiley-Blackwell, Oxford, 2010, pp. 48-62.

WILSON, J., "Egipto", en H. y H. A. Frankfort, J. Wilson y T. Jacobsen, *El pensamiento prefilosófico I. Egipto y Mesopotamia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967, pp. 47-163.